

# LA SAMARITANA

Estando un día Jesús  
en la ciudad de Samaria,  
junto a un pozo tomó asiento  
que sombra le deparaba.  
Advierte una linda moza  
que con gentileza avanza  
y Jesús que tiene sed  
pídele por favor agua.  
Del limpio cántaro bebe  
y refresca su garganta,  
mientras la moza le mira  
y en su hermosura repara.  
Son tan divinos sus ojos,  
en su rostro hay bondad tanta,  
que turbación le produce  
el fulgor de su mirada.  
—¿Cómo a la campiña sola  
viene moza tan gallarda?  
—dice Jesús— y contesta  
la bella samaritana:  
—No tengo a nadie, Señor  
y es su voz tan apagada  
como el soplo de la brisa  
que juguetea en las ramas.  
«Siete galanes que tienes  
y ninguno te acompaña».  
Con dos rosas el rubor  
manifiéstase en su cara;  
su blando pecho se agita;  
invade su ser un ansia  
hasta entonces no sentida  
y de hinojos a sus plantas  
dice contrita a Jesús:  
—¡Dadme a beber vuestra agua  
que transforma corazones  
y apaga la sed del alma!

*Enriqueta Reus.*

Semana Santa 1958.